

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
Año XXIII - N.º 2/3 1971 - Páginas 159-186

Las puntas con dorso en los yacimientos guipuzcoanos.

Por **JOSE MARIA MERINO**

Nos hemos fijado como objetivo, el estudio morfo y tecnológico de ese tipo de útiles, caracterizados por la presencia de retoques abruptos en una o ambas aristas, y terminados en un apuntamiento conseguido por este tipo de retoque. Recordemos la definición de retoque abrupto en la Tipología Analítica de LAPLACE, como retoque «que trabaja, destruyendo el corte, sobre los bordes de una lasca o lámina, por la extirpación de escamas más o menos alargadas, normales o subnormales a la cara ventral o reverso de la pieza, es decir, que forman con dicha cara un ángulo generalmente muy superior a 45º». A ello hay que añadir, que desde el Coloquio de Arudy de 1969, se considera como retoque abrupto al llamado «coup de piquant trièdre. (que nosotros hemos denominado en castellano «apuntamiento triédrico»), dada su semejanza de obtención desde un punto de vista técnico, y al hecho de que en ocasiones completa o sustituye al retoque abrupto en la formación de puntas. Dentro de la misma Tipología Analítica, se señala la distinción entre el abrupto marginal, cuya definición ha sido modificada en dicho Coloquio y queda así: «...localizado en el margen de una lasca o lámina, puede modificar su primitivo contorno, sobre todo en sus extremidades, aunque no grandemente» y en contraposición a éste, el abrupto profundo que «destruye ampliamente el margen de la lasca o lámina y por ello modifica netamente su primitivo contorno».

Calificamos como «dorso», al borde lateral de una lasca o lámina, trabajada necesariamente con retoques abruptos continuos, marginales o profundos. Los dorsos pueden ser rectos, cóncavos (rara vez), convexos, o sensiblemente denticulados u ondulados. Hemos considerado como rectos, aquellos dorsos cuya dirección es realmente rectilínea, pero también aquellos moderadamente cóncavos, convexos o mixtos, cuya radio de curvatura excede los 10 centímetros.

Serán Puntas con Dorso, dentro de la Tipología Analítica, todas aquellas en que el apuntamiento esté necesariamente elaborado por medio de un retoque lateral abrupto, o a veces una prolongación de éste realizada con un apuntamiento triédrico por medio de la técnica del microburil. Para aplicar correctamente la denominación de puntas con dorso, es necesario que éste forme con la arista que corta, un ángulo inferior a 45°. Por encima de este ángulo se trataría de una truncadura, y no de una punta, por convención. Haremos constar que la verdadera truncadura secciona totalmente la lámina, de arista a arista. Cuando la truncadura, naciendo en una arista se pierde en la base respetando la opuesta, hablaremos de hemitruncaduras. Estas son equiparables a las muescas (que son necesariamente y por definición cóncavas), y aparecen en la base de algunas puntas, a veces sumándose a truncaduras rectas, y probablemente para acortarlas en extensión, y otras veces prolongando y continuando al dorso, que de esta forma se hace quebrado.

El espesor del dorso viene definido en nuestro estudio por su mayor dimensión. Cuando el espesor del dorso es inferior al de la pieza, como sucede frecuentemente en piezas que conservan sus aristas centrales, hacemos constar ambos en el estudio, a fin de obtener un índice de leptolitización siguiendo las ideas de DELPORTE, aunque haremos constar ya desde ahora, que dicho índice es poco variable y se mantiene casi constante en las secuencias Magdaleniense y Epimagdalenienses, por supuesto y siempre, dentro de cada subtipo estudiado.

El conjunto de piezas estudiado por nosotros entra de lleno en los grupos PD y DT, e incluso en el LD y Gm de LAPLACE. En otras tipologías aparecerá bajo epígrafes diversos que no abarcan la variada morfología de estos útiles: para SONEVILLE BORDES aparecen entre las puntas azilienses, microgravettes, puntas de La Gravette típicas y atípicas, puntas de Chatelperron, etc. Para BOHMERS, entre las de Cheddar, mesolíticas de tipos A, B y C, de Tjonger, Aziliense Mesolítica (biapuntada), etc.

Nosotros creemos que es necesario ampliar el concepto de LAPLACE, como ya en dicho coloquio tuvimos ocasión de hacer notar, basándonos en que al concepto tipológico de aceptar como elementos básicos de clasificación a los retoques, pruebas indiscutibles de la elaboración formal voluntaria del artesano paleolítico, hay que añadir el de conservación de partes naturales utilizables, criterio más que discutible si se toma sin las debidas precauciones, pero que en algunos casos como los que tendremos la ocasión de examinar, son incuestionablemente válidos. Por ello, he retenido entre las puntas con dorso, a aquellas en que la extremidad apuntada está formada por las aristas naturales de talla, mientras el resto de la pieza ha sido trabajado, a veces extensamente, siempre que por lo menos en uno de los bordes aparezca el retoque abrupto en buena parte de su extensión. Ello crearía subtipos o tipos secundarios que es necesario conservar.

El análisis de nuestras piezas, realizado con la metódica dialéctica de LAPLACE nos lleva a la separación de una serie de tipos secundarios que pueden comenzar a ampliar la Tipología Analítica con gran fruto, pues es a nivel de los tipos secundarios donde podremos encontrar las peculiaridades regionales de las diversas industrias, a la vez que también a este nivel cabe el acercamiento a las tipologías clásicas, y la conversión entre los distintos tipos de estadísticas, facilitando su estudio.

Hemos limitado nuestro trabajo a las piezas provenientes de yacimientos Guipuzcoanos, aunque nuestra intención era extendernos a los de la provincia hermana de Vizcaya, pero causas ajenas a nuestra voluntad (imposibilidad de revisar sus materiales por hallarse el Museo Arqueológico de Bilbao en reforma) nos obligan a reducir nuestro objetivo por el momento.

Voluntariamente hemos comparado materiales que proceden de niveles Magdalenienses y Epimagdalenienses, por ser en ellos donde tenemos posibilidad de hallar un número de piezas suficiente para un estudio relativamente amplio, y únicamente hemos comparado piezas prácticamente enteras, desechando los fragmentos, que desventuradamente y dada la fragilidad de este tipo de útiles, forman mayoría en los yacimientos. Solamente hemos conservado piezas con pequeñas fracturas de punta o base, cuando el fragmento existente es lo suficientemente expresivo como para aventurar su silueta real.

Hemos desechado la denominación de Azilienses, dada a algunos niveles (en especial al C de Urriaga), pues contrariamente a la opinión de SONNEVILLE-BORDES, que no tuvo ocasión de examinar la totalidad de los materiales (como bien hace constar la autora en su publicación «Magdalenien final et Azilien d'Urriaga», Homenaje al Ab. BREUIL, Barcelona, 1964, tomo I, pág. 163, nota 3 a pie de página), ampliamente incrementados con nuevas series, no encuentro diferencias estadísticas notables entre este nivel y el típico Magdaleniense Final que aparece en el D. La casi total ausencia de raspadores unguiformes, la carencia de disquitos raspadores, la similitud estadística en el material microlítico, comprendidas las puntas y laminillas con dorso, escalenos, etc., y los fuertes índices de buril existentes separan este pretendido Aziliense del resto de las series publicadas en el norte de España y Francia, si hacemos abstracción del material óseo, único que por la presencia de una base de arpón típicamente Aziliense ha servido para su denominación. Esta característica de continuidad estadística y de semejanza a los siguientes niveles bien caracterizados, me hace denominar Epimagdalenienses a estas industrias que parecen una prolongación de las anteriores sin modificaciones de utillaje dignas de crear una cultura distinta. No obstante, hemos estudiado por separado los niveles C, D, E y F de la citada cueva. No hemos hecho lo mismo en las de Aitzbitarte y Ermitia, porque la pobreza de materiales y la estratigrafía poco clara en esta última, nos impide una separación válida de niveles. Las hemos estudiado en un conjunto Magdaleniense Final-Epimagdaleniense, sin que por ello creamos pérdida interés el trabajo.

El yacimiento inédito de Jaizquibel (cabo Higuer), que consta de alrededor de 70 piezas halladas en superficie, y cuyas características hacen pensar que se trata de un Epimagdaleniense semejante a los de nuestras cuevas, únicamente hemos logrado una pieza entera de este tipo, que se incluye en el estudio.

Al estudiar cada yacimiento haremos constar el número total de piezas estudiadas, enteras o fragmentadas, considerando como enteras, las que se conservan como tales, así como aquellas que sufren pequeñas mutilaciones que no permiten dudar sobre la forma original del útil. No hacemos referencia al porcentaje en que aparecen estas piezas dentro de la estadística total, puesto que esperamos próximamente publicar monográficamente cada uno de los citados yacimientos (actualmente está en estudio el material íntegro de Urriaga en colaboración con LAPLACE para la industria lítica, y con estudios especiales de la ósea por Ignacio BARANDIARAN y de paleontología por Jesús ALTUNA, etc.) y entonces se realizarán las correspondientes curvas o «blocs-índices» desarrollados, esenciales y elementales.

CUEVA DE AITZBITARTE IV

El material arqueológico obtenido por BARANDIARAN en sus excavaciones con estra-

tigrafía (anteriormente el yacimiento fue excavado en varias ocasiones sin criterios estratigráficos), señala para el Autor la secuencia cultural siguiente: Ausencia de utillaje del Paleolítico Inferior y Medio. Niveles inferiores de aspecto técnicamente Auriñaciense, aunque señala la inexistencia de utillaje típico. Un nivel Solutrense bien caracterizado. Sobre éste, dos niveles Magdalenienses Superiores con industria lítica pobre en tipos, y encima, una serie Aziliense con «muchas piezas de la industria microlítica», sobremontada por industrias de aspecto Mesolítico, etc.

Con el criterio anteriormente expuesto y dado que muchos de los útiles estudiados provienen de niveles indeterminados (procedentes de antiguas excavaciones pero que indudablemente proceden de niveles Magdalenienses y Epimagdalenienses), hemos estudiado en conjunto los estratos Magdalenienses y Aziliense.

Una primera observación nos permite la separación de puntas con dorso con base retocada, y puntas con dorso con base no retocada (entre las que incluimos aquellas piezas terminadas por fracturas, generalmente por flexión, que muestran las típicas charnelas positivas o negativas según los casos).

Entre las puntas de base no retocada, diferenciamos aquellas en que el dorso respeta totalmente la arista central, de aquellas en que el retoque abrupto llega a suprimirlo y por tanto muestran sección triangular. Estas últimas generalmente poseen dorsos espesos y muy frecuentemente elaborados por retoque bifacial (hagamos notar que seguimos empleando la terminología de LAPLACE, en que esta voz sustituye al llamado retoque abrasivo, o bipolar, o borde reabatido de otros autores).

El número de dorsos diestros e izquierdos es sensiblemente el mismo en todos los grupos. En total hemos estudiado 41 ejemplares enteros, o casi enteros, y unos 70 fragmentos.

1.º PUNTAS CON BASE NO RETOCADA Y CONSERVACION DE LA ARISTA CENTRAL

Entre ellas hay un neto predominio de las puntas elaboradas en la extremidad distal de la laminilla. Su longitud media es de 35 mm. y su anchura media de 8 mm. La longitud máxima es de 42 mm. y la mínima (muy raros ejemplares) de 16 mm. El promedio de espesor de las piezas es de unos 4 mm. y el del dorso en su máxima amplitud, de 3 mm. Entre ellas aparecen dos morfologías bien definidas: dorsos rectos o semirectos, a veces con ligeras denticulaciones, probablemente debidas a defectos de retoque o a mayor resistencia del material en algunos puntos, pues no parecen voluntarias por lo poco marcadas, y dorsos curvos. Los dorsos rectos muestran retoques abruptos menos profundos. Los curvos poseen radios mínimos de 4 cm. y máximo de 7 cm., con media de 6 cm. Las bases son generalmente naturales (superficies de talla, arista con conservación de bulbo) y en ocasiones rotura por flexión.

Aparece entre ellas un solo ejemplar de punta con dorso formado por fino retoque abrupto marginal de ambos bordes, pero en que el vértice de apuntamiento es natural, que podría clasificarse dentro de las llamadas flechitas («flechettes» de los franceses) o LD1. Otras dos puntas, con dorsos abruptos, muestran conservación de apuntamientos naturales, de las que una opone al dorso un retoque abrupto marginal inverso de tipo Dufour que llega ascendiendo, casi hasta el extremo de la punta. Lo cuidadoso del retoque de ambos bordes pone énfasis en la perfecta conservación del apuntamiento conseguido por la extracción laminar, de ángulo bien cerrado y suficientemente espeso para su utilización. Por ello estimo deben tenerse en cuenta como puntas con dorso parcial y punta natural, como subtipos dentro del grupo PD, aunque no esté elaborado el apuntamiento por la confluencia del dorso y una arista cortante.

2.º PUNTAS CON BASE NO RETOCADA Y SIN CONSERVACION DE LA ARISTA CENTRAL

La mayoría de estos útiles muestran dorsos curvos y espesos, generalmente bifaciales o bipolares. Sus dimensiones son semejantes a las de los anteriores. Las curvas son más pronunciadas, señalándose una de radio de 1 cm. de pequeñas dimensiones y espeso dorso (longitud 15,5 mm., anchura máxima 5 mm., espesor máximo del dorso 3,5 mm.).

Un espécimen muestra en su vértice claras marcas de uso de desarrollo circular, que se extienden por el dorso y la arista cortante, y que podría haber sido usada como perforador o taladro. Estas marcas aparecen únicamente en los 3 mm. terminales de la extremidad apuntada.

También en este subtipo hay neto predominio de puntas elaboradas sobre extremidad distal. La mayoría de este tipo de piezas aparecen fragmentadas de forma tal que no ha sido posible un estudio válido de dimensiones sino sobre un mínimo de útiles.

Aparte, por su calidad de excepción, aparece una gran punta con dorso prácticamente recto, bifacial, de 70 mm. de longitud por 11 de anchura y 6 mm. de espesor del dorso, que conserva la arista central. El dorso termina en la base en que se conserva el bulbo y una pequeña porción del talón, ciertamente mínima. Sería una típica punta de la Gravette en la Tipología de SONNEVILLE-BORDES y un tipo secundario indiscutible en la Analítica, pues creo necesario tener en cuenta los datos dimensionales (módulos, etc.) en la elaboración de estos subtipos, siempre que la estadística revele que tienen un significado no casual,

3.º ABRUPTOS CON BASE RETOCADA

Disponemos de una veintena de piezas en perfecto estado de conservación. En seguida se impone una distinción entre los elementos biapuntados y los de base truncada o redondeada. Los primeros muestran generalmente el dorso recto o de curvatura de amplio radio, y alguna de las piezas termina en doble apuntamiento triédrico y otra de ellas sólo en un extremo. En las piezas de dorso espeso aparece retoque bifacial, pero no en las finas. Sus dimensiones varían entre una longitud máxima de 32 mm. y un mínimo de 24 mm. Sus anchuras máximas entre 10 mm. (pieza única que conserva la arista central) y 3 mm., en una fina punta doble, de dorso recto y fino, de 1,5 mm. de espesor. Ninguna de estas piezas se asemeja a las llamadas Puntas Azilienses Mesolíticas de Bohmers. Su anchura máxima no coincide con el eje transversal de simetría del útil, como en aquellas. En Aitzbitarte son piezas asimétricas. Una pieza muestra un retoque complementario, simple, profundo, opuesto al dorso, en la punta inferior.

Siguen las piezas de base retocada, redondeada, a la manera de pequeñas puntas de Chatelperrón, de las que más tarde veremos bastantes ejemplares en Urriaga. Estas suelen ser generalmente anchas y poco espesas y su retoque de base, que prolonga sin solución de continuidad ni angulación al dorso, va cerrando su curvatura según nos acercamos al borde cortante opuesto con el que a veces se continúa suave y casi imperceptiblemente. alguna pieza extremadamente microlítica (long 8 mm., anchura 4 mm. y espesor 1 mm.) muestra un doble dorso marginal, continuado en la base parabólica.

Otras piezas muestran truncaduras rectas u oblicuas en su base, en algún caso elaboradas sobre fracturas previas, que aún conservan sus caracteres de charnela, visibles sobre el retoque. Una de ellas, corta y espesa, que aparece entre las representadas, muestra desgaste por fricción de los dos últimos mm. de su vértice, como si hubiese sido utilizada para taladrar. Su dorso y apuntamiento son relativamente robustos.

4.º ABRUPTOS DOBLES

Únicamente hemos podido lograr tres piezas bien calificables como tales pero su repetición en otros yacimientos exige su consideración. Dos de ellas muestran su base fracturada por flexión. Otra tiene base natural conservada. Sus longitudes oscilan entre 39 mm. la mayor y 29 mm. la menor. Su espesor es de 4 mm. en las dos primeras piezas, y únicamente en la tercera, estrecha de 5 mm. baja a 1,8 mm. Las dos primeras tienen silueta en arco ojival. Una de ellas posee un dorso abrupto profundo que parte de la extremidad apuntada y después de recorrer dos tercios de la longitud del borde, evoluciona a un abrupto marginal que termina en la base a la que respeta. A éste se pone un dorso abrupto, profundo, total, más espeso, que llega prácticamente a destruir la laminilla original hasta la arista central, que únicamente queda conservada en la zona medial. Todos estos retoques son monopolares directos. La segunda pieza, muy semejante en silueta, conserva la arista medial. El retoque del dorso abrupto profundo, muy espeso y bifacial (aunque no en su totalidad), se opone al otro borde abrupto que forma ligeras denticulaciones, pero que permanece siendo marginal. El apuntamiento en ambas piezas es aguzado, pero robusto, y no muestra marcas de utilización. La tercera pieza es un dorso parcial doble. La laminilla, fina y estrecha, muestra en su mitad apuntada, un dorso abrupto profundo, opuesto a otro, también profundo aunque menos espeso, y ambos con claras denticulaciones. El apuntamiento es muy aguzado y no muestra desgaste alguno. La base aparece rota por flexión. Las aristas aparecen conservadas. Las dos primeras piezas muestran punta proximal. La última es distal.

Resumiendo la tipología que de los dorsos nos ofrece Aitzbitarte, concluimos la distinción entre piezas con base no retocada, piezas con base retocada y dorsos dobles. Contra el primer tipo secundario se nos ha opuesto la idea de que podría tratarse de piezas en curso de fabricación o de deshecho. No lo creemos, pues son frecuentes las marcas de uso tanto en los filos cortantes como en los apuntamientos. También se nos ha indicado la posibilidad de su conservación por su indiferencia funcional. Tampoco parece probable esta opinión, pues la existencia contradictoria de piezas, aún pequeñas en dimensiones, con fractura de flexión basal, retocadas sobre ella, y otras con truncaduras rectas, oblicuas, redondeadas, indica que para algunas funciones no era indiferente la terminación de la base. Una tercera opinión insiste en que se trata de roturas basales accidentales; ésta es difícilmente defendible, pues no parece probable una fractura accidental en el punto de máxima resistencia de la pieza, que conserva por el contrario su apuntamiento (la zona más frágil) en la mayoría de casos, además de que el retoque muerde a veces zonas de la superficie de fractura.

Por ello insisto en la necesidad de separar tales subtipos, y dentro de ellos estudiar por separado los que conservan la arista central, de los que la destruyen afinando su silueta. No creemos tan importante la distinción entre dorsos curvos o rectos, aunque también existe una neta solución de continuidad entre ambos. Sin embargo en Ermittia hay un neto predominio de los dorsos rectos, si bien el escaso número de piezas nos impide darles un valor tipológico por el momento.

Entre las bases retocadas distinguiremos en primer lugar los biapuntados, generalmente con clara asimetría transversal, de los terminados por truncaduras redondeadas o pequeñas Chatelperrones, y de las truncaduras rectas u oblicuas. La gran punta tipo La Gravette exigiría un subtipo especial, pues repetimos que el concepto de la dimensión debe tener valor en la creación de subtipos, aunque no a nivel de tipos primarios, en que sólo debemos enjuiciar caracteres técnicos y morfológicos.

Para su notación se propone aceptar la terminología de LAPLACE a la que se añadiría entre corchetes la sigla de subtipo, después de la descripción tecnológica. Tales siglas deberán estudiarse tras acuerdo general en el nuevo coloquio de Arudy, el próximo agosto, pues deben supeditarse, no a subtipos aislados, o locales, sino a series amplias y de orígenes más extensos.

El problema de las puntas con apuntamiento natural y dorso parcial, podría resolverse, llevándolas como hace LAPLACE al grupo LD, bien haciendo constar su tendencia de PD, o anotando «apuntamiento natural conservado». Si aparecen en un número considerable y digno de tenerse en cuenta, quizá haya que elegir otra solución más coherente, cosa que espero, pues no son raras. El mismo LAPLACE en las ilustraciones de su Tipología Analítica dibuja algunas, entre las laminillas con dorso.

CUEVA DE ERMITIA

La cueva de Ermitia, según don J. M. de BARANDIARAN, muestra la siguiente secuencia de niveles: un nivel Neo-Eneolítico en que ya aparecen algunas puntas con dorso, seguido de otro Aziliense de poca potencia (unos 20 cm.). Un nivel Magdaleniense de 80 a 90 cm. y bajo éste uno Solutrense en que como única pieza característica aparece una punta con muesca típica, con retoque plano invasor bifacial.

Las puntas con dorso son raras y únicamente hemos logrado catorce ejemplares enteros.

Nueve muestran su base no retocada, en tres de ellas intacta, y de las cuales en dos con restos de bulbo, provistas ambas de apuntamiento distal. La proximal restante, termina en arista de talla.

Todas ellas son predominantemente de dorso recto o casi recto.

Una posee una pequeña muesca opuesta al dorso (PD 6), y otra opone al dorso abrupto profundo, un retoque abrupto marginal, total, de la arista opuesta. Una tercera muestra retoque simple marginal, inverso, del borde opuesto al dorso, y otro simple, directo, sumario, del mismo, que parece ocasionado por el uso, vista su irregularidad de ataque y disposición.

Las dimensiones son muy variables, pero se pueden separar dos grupos netos. Uno de ellos de longitud que varía entre 34 mm. y 28 mm. y anchuras entre 4,5 y 8,5 mm. Los dorsos varían entre 2 y 3,5 mm. Un segundo grupo de piezas muy pequeñas, varían en longitud desde un máximo de 20 mm., a un mínimo de 14 mm. Son piezas entre 3 a 4 mm. de anchura, y dorso de 1,5 a 2,5 mm. todas ellas sumamente frágiles. La orientación derecha o izquierda del dorso es prácticamente equilibrada, lo mismo que la proximalidad o distalidad de las puntas.

Entre las de base retocada, las más finas y alargadas poseen dorso recto. Sus dimensiones varían entre longitudes de 29 a 20 mm. Su anchura entre 3 y 4 mm. Su espesor entre 1,5 y 2,5 mm. Una de ellas posee retoques simples complementarios en los últimos milímetros de la arista libre, cercanos al vértice. Otra, retoque simple, marginal, complementario, del borde opuesto. La más pequeña posee su base truncada oblicuamente. Las restantes, retoque que redondea levemente la base, ya de por sí muy estrecha.

Las de dorso curvo, más largas y fuertes que las anteriores, varían entre 32 y 33 mm. de longitud, tienen 8 mm. de anchura y 4 mm. de espesor máximo del dorso abrupto, en am-

bas elaborado con técnica bifacial, en una de ellas total, en la siguiente limitado al tercio inferior, siendo el resto directo. La terminación de la base aparece truncada en ambas: recta en una y oblicua en la restante, si bien con cierta tendencia curva que redondea su ángulo.

En resumen, Ermitia nos señala la distinción entre puntas con base conservada y con base retocada, ya notada en Aitzbitarte, pero con un neto predominio de dorsos muy rectos y una excesiva tendencia microlítica que no existía en el anterior yacimiento. Entre las puntas en total, puede decirse que existe un reparto semejante entre las que conservan la nervadura central y las que no la conservan. Los retoques de las bases repiten los tipos ya señalados en Aitzbitarte, sin que aparezcan nuevas formas.

CUEVA DE URTIAGA

La cueva de Urtiaga, excavada también como las anteriores por don José Miguel de BARRANDIARAN y publicada por él mismo, y posteriormente por SONNEVILLE-BORDES y BARRANDIARAN en 1964, consta de los siguientes niveles: Una capa A, muy removida, de unos 15 centímetros. Capa B, de potencia muy variable según los distintos cuadros, entre 50 y 85 cm.. Neo-Eneolítica. Capa C, también variable, pero de unos 50 cm. por término medio, que atribuye al Aziliense. Capa D, de unos 150 a 250 cm. según los cuadros, y constituida por materiales de un Magdalenense Final, con reno. Capa E, con poco material arqueológico (entre él existen puntas con dorso), de unos 80 cm. Capa F, algo más rica que la precedente, tanto en industria lítica como en reno, de unos 40 a 50 cm., atribuida también al Magdalenense. Por fin otras capas como la I, con algunas lascas brutas de sílex, y la H, estéril en material arqueológico lítico.

El hecho de que la primera publicación de esta cueva se haya realizado en revistas de difícil consulta (Eusko-Jakintza) y últimamente en el tomo Homenaje al Abate BREUIL, pero partiendo de una parte del material, no homogénea ni completa, obliga a una republicación total de materiales, que esperamos no debe hacerse demorar.

El nivel C, o Aziliense, nos ofrece 44 puntas con dorso, prácticamente completas, que estudiaremos conforme a los apartados anteriormente utilizados.

1.º PUNTAS CON DORSO, CON BASE NO RETOCADA Y ARISTA CENTRAL CONSERVADA

Disponemos de diez ejemplares, de ellos seis con dorso recto y en dos de ellas elaborado con retoque bifacial. Sus dimensiones varían entre 42 y 34 mm. de longitud, 8 a 10 mm. de anchura máxima y espesor entre 3 y 4 mm. en el dorso, con un promedio de espesor total de la pieza de 4 a 5 mm. Cinco de los seis ejemplares de dorso recto son diestros, y sólo uno, con dorso izquierdo. La base es natural en un ejemplar y fracturada en el resto. Cuatro son proximales y dos distales. Tres piezas muestran retoques complementarios abruptos profundos, opuestos al dorso, en el tercio inferior, de las que dos se acercan a subtruncaduras. Las de dorso curvo son de menores dimensiones longitudinales (34 a 28 mm.), pero de mayor anchura proporcional (media de 8 mm.), y varían el espesor del dorso entre 2 y 5 mm. Una de ellas conserva su base natural con trazas de bulbo. El resto, base natural o fragmentada por flexión en alguna. Sólo la más gruesa muestra retoque bifacial. La más pequeña, con bulbo conservado, remeda las típicas «flechitas», es de forma foliácea y su punta está conseguida por su retoque abrupto profundo parcial, que evoluciona abrupto marginal, hasta invadir el borde derecho totalmente; opuesto a un abrupto marginal, localizado en el tercio superior de la pieza. Es pieza netamente diferenciada de las anteriores y que merece un subtipo especial. Entre los dorsos curvos no hay predominio proximal: 50% son distales.

2.º PUNTAS CON DORSO, CON BASE NO RETOCADA Y DESTRUCCION DE LA ARISTA CENTRAL

Entre los doce ejemplares enteros que poseemos, muestran dorso recto ocho de ellos.

Diez son proximales y dos distales. La mitad de los ejemplares son diestros y la mitad izquierdos. Cuatro ejemplares muestran retoque bifacial. Tres, retoques complementarios, abruptos o simples marginales, limitados al tercio apuntado. Un ejemplar muestra retoque complementario simple, marginal, medial, opuesto al dorso. Otros, poseen además del retoque complementario de la punta, una marcada muesca opuesta al dorso, que recorre escasamente un tercio de la longitud de la pieza. Las bases son naturales, en arista o en fractura. Las dimensiones de estas piezas varían entre 33 y 24 mm. de longitud, 12 y 6 mm. de anchura, y 4,5 a 2 mm. de dorso.

3.º PUNTAS CON DOBLE DORSO, TOTAL O PARCIAL

Con cuatro. De ellas, una posee un doble dorso total, conservándose solamente una pequeña zona de la base con talón y bulbo visibles. Sus dimensiones son: longitud, 36 mm., anchura máxima situada en su tercio inferior, 75 mm. Espesor máximo del dorso, 4 mm. La punta aparece rota en su extremidad faltando un fragmento inferior a un mm.

Otras tres puntas oponen a un dorso izquierdo total, un retoque complementario abrupto profundo que abarca de un tercio a media pieza, naciendo en pleno apuntamiento al que conforma. Las tres muestran también una pequeña muesca basal, en dos de ellas prácticamente recta (hemitruncadura). La base es natural en todas, especialmente en una de ellas, proximal, que muestra córtex, y que en su apuntamiento, grueso, deja ver retoques planos inversos y marcas de trabajo por probable rotación en los cinco últimos mm. de la punta. Las dimensiones de estas tres piezas varían entre 35 mm. de longitud, 9 mm. de anchura y 6 mm. de espesor de dorso; 32 mm. por 8 mm. por 3 mm. y por fin 24,5 mm. por 7 mm. por 3 de espesor.

4.º PUNTAS CON DORSO CON BASE RETOCADA

El número de ejemplares enteros es de 18 (uno de ellos muestra pequeña fractura en punta). De ellos 11 son proximales, cuatro distales y tres indeterminables. Seis ejemplares son biapuntados, con o sin retoques complementarios, de los que uno, muy espeso, muestra apuntamiento con evidentes signos de desgaste por rotación en su cara ventral y bordes retocados.

Tres ejemplares muestran en su base retoques abruptos de dibujo curvo, que les da el aspecto de pequeñas Chatelperrones, más o menos toscas. En un caso, este retoque basal es bifacial.

Tres ejemplares muestran truncaduras oblicuas. Un ejemplar base truncada recta. Un ejemplar, hemitruncadura que comenzando en el dorso abrupto, viene a morir en la base junto a la arista central. Otro ejemplar, representado en figura, muestra hemitruncadura derecha, y base con truncadura recta.

Predominan piezas de buenas dimensiones. Longitud máxima de 45 mm. Media de 38 mm. Mínima de 28 mm. Anchuras entre 12 y 5 mm. con media de 9 mm. Dorso de espesor entre 2 y 6 mm. con media de 4 mm.

Como resumen: el llamado Aziliense de Urtiaga presenta piezas con apuntamiento proximal en una amplia mayoría de los casos. Un 40% de las piezas muestran base retocada. Entre las de base no retocada, la mitad aproximadamente conserva la arista central y otra mitad no. Las bases truncadas predominan netamente sobre las redondeadas.

No es rara la presencia de truncaduras junto a hemitruncaduras o protomuecas, rectas o muy poco cóncavas, que se extienden unos 5 a 6 mm. a partir de la base del útil, e incluso muecas cortas, poco extensas. Las puntas con dorso doble son escasas, y una solamente posee doble dorso total. Las restantes muestran un dorso completo al que se opone otro parcial, aunque extenso, y todas ellas poseen hemitruncadura o protomuesca basal, o bien muesca levemente cóncava.

El primer nivel Magdalaniense de Urtiaga o nivel D, nos ha permitido estudiar setenta y seis piezas prácticamente enteras, junto a gran número de fragmentos mal aprovechables para su estudio tipológico, generalmente constituidos por fragmentos mediales o extremos de punta.

1.º PUNTAS CON BASE Y ARISTA CENTRAL CONSERVADAS

Las puntas con base no retocada y conservación de la arista central suman 31 piezas. es decir una gran mayoría dentro del conjunto. Son distales 20 e indeterminables 4. Siete, son proximales, siendo de notar que este carácter se da preferentemente en piezas de pequeño tamaño (sólo dos de las de buenas dimensiones lo son). El dorso es izquierdo en 19 piezas y diestro en 12. Recto en 12 y curvo en 19 piezas, sin que exista aparentemente ninguna relación entre la orientación, diestra y siniestra, y el grado de rectitud y curvatura, que no parecen unidos intencionalmente, sino en proporción casual. La máxima longitud hallada ha sido la de 47 milímetros en una pieza aislada. La siguiente en longitud alcanza 42 mm. Aparecen dos agrupaciones marcadas: una entre 42 y 28 mm., y otra entre 26 y 20, con un hiato intermedio en que no aparece ninguna, siendo raras las de dimensiones extremas. Podríamos citar como medias de cada grupo, las de 33 mm. y 23 mm.

Las anchuras son proporcionales, y hacen una media de 7 mm. para las grandes piezas y de 5 mm. para las pequeñas. Los dorsos, varían en espesor medio entre 3,5 (extremo de 6 milímetros) en las grandes, y 2 mm. en las pequeñas.

En las piezas pequeñas es muy frecuente la existencia de retoques complementarios, generalmente abruptos marginales, parciales, en punta (distales), mediales y rara vez basales, sin existir nunca muescas, si bien en algún caso aparece una pequeña hemitruncadura, aunque marginal.

2.º PUNTAS CON BASE CONSERVADA, SIN ARISTA CENTRAL

Las puntas con base no retocada y sin conservación de la arista central, suman 18 ejemplares bien conservados en general. Prácticamente son diestras la mitad de las piezas, siendo rectas únicamente un tercio de las mismas. Entre las curvas predominan los radios amplios, cercanos o superiores a 7 cm. El predominio de las puntas distales es amplio (75%) al revés que en la capa C.

Las dimensiones, muy variables y continuas, oscilan entre 40,4 mm. y 19,5 mm. Las anchuras, proporcionadas entre 12 mm. y 5,5 mm. Los dorsos entre 5 y 3,5 mm. en las piezas fuertes, hasta 3 mm. de media en las finas.

Los retoques complementarios consisten en algún caso, en simple profundo en la mitad superior de la pieza, abruptos más o menos profundos mediales y en un caso, simple profundo, opuesto al dorso en su tercio inferior, formando una falsa hemitruncadura algo convexa.

Las bases, como en las piezas del grupo anterior, unas veces son de talla, otras formadas por arista viva. Algunas conservan claramente el bulbo o partes de él (frecuentemente) y otras veces muestran señales de fractura en charnela de flexión.

Una sola punta, de grandes dimensiones, muestra signos de uso en su ápice, muy mellado y con dos facetitas que simulan pequeños negativos de golpe de buril. Otras, ofrecen señales de uso en su borde cortante opuesto al dorso, pero sin que la lupa nos ofrezca datos interesantes de dirección de uso.

3.º PUNTAS CON DORSO, CON BASE RETOCADA

Son 27 ejemplares enteros en su gran mayoría. Únicamente tres ejemplares carecen de uno o lo más dos milímetros de la punta. Son, indistintamente, con conservación o no de la arista central, carácter que por su porcentaje cercano al 50% semeja al de los demás yaci-

mientos, aunque es de notar la rareza de bases retocadas si arista central en la capa C de Urtiaga (sólo 4 ejemplares entre 18).

Unicamente aparecen dos piezas biapuntadas, bastante simétricas. Otras muestran apuntamiento basal por retoque abrupto, de ángulo muy cercano a los 45° o que lo sobrepasa ampliamente, por lo que en realidad se tratarían de truncaduras oblicuas (10 ejemplares). Las bases truncadas rectas son raras (3 ejemplares), así como las de base truncada redondeada convexa (3 ejemplares): Existen algunas muescas cóncavas, cortas, poco definidas, en otros tres ejemplares. Dos piezas simulan puntas de Chatelperrón (una de ellas de dimensiones considerables pues alcanza 44 mm. de longitud, 14 de anchura y 6 mm. de espesor de dorso, que se prolonga suavemente por el tercio opuesto, tras contornear la base con silueta parabólica).

Las dimensiones oscilan entre longitudes de 54 mm. hasta 20 mm., pero predominando netamente las cercanas a 40 mm. en un extremo y a 24 mm. en otro, en que la densidad de utillaje es marcada. Sus anchuras son proporcionadas, con una media para las largas, de unos 8 a 10 mm. y para las pequeñas, de unos 5 a 6 mm.

Los dorsos, frecuentemente bipolares oscilan alrededor de 4,5 mm. para las primeras y de 2,5 para las segundas.

4.º DOBLES DORSOS

Unicamente dos piezas muestran este carácter. En ambas el dorso es total en un borde y parcial en el opuesto y ambas son de apuntamiento proximal, conservando sin retoque una pequeña zona basal, con restos del talón.

Como resumen de la capa D de Urtiaga, podremos indicar el predominio de piezas apuntadas distales, en contraposición con la capa C en que era netamente proximal. El predominio de piezas con base natural o no retocada y conservación de la arista central sobre las de los demás grupos, en contraposición a la Capa C, en que dominaban las piezas con base retocada (casi un 50% del conjunto), que aquí aparecen en una proporción aproximada del 25%. Las dimensiones, siluetas, etc., orientación y retoques complementarios son sensiblemente semejantes. Unicamente aparece una disminución de los dorsos dobles en la capa Magdaleniense (3% del total), que en la capa C aparecen en proporción del 10%, y de muescas y hemitruncaduras. No existe mayor tendencia a la geometrización en la capa C que en la D, ni tampoco aumento sensible en las piezas biapuntadas, que por el contrario son más simétricas en la capa Magdaleniense que en la llamada Azilense, si bien el número de piezas estudiadas no permite extraer juicios de valor, sin contrastar estos datos con los de nuevas series de otros yacimientos, como tenemos en proyecto.

El nivel E. de Urtiaga nos ofrece seis puntas con base no retocada y arista central conservada, todas ellas de dimensiones reducidas, tres de base no retocada sin arista central (una de silueta muy semejante a las llamadas puntas de La Gravette y de dimensiones notables: 49 milímetros, por 12 mm. y con dorso bifacial de 4,5 mm. de espesor), y una punta con base retocada de aspecto de las de Chatelperron, con dorso que tras rodear la base en truncadura convexa se prolonga casi hasta la mitad de la arista opuesta, formando una hemitruncadura o muesca recta en contraposición al dorso de curva regular, de unos 3,5 cm. de radio.

El pequeño número de piezas impide extraer conclusiones, por lo que nos limitamos a citarlas y a reproducir algunas.

El nivel F, ofrece una punta con dorso y base retocada, otra con dorso parcial opuesto a adorso marginal limitado a su ápice, y tres pequeñas puntas entre 24 y 19 mm. de longitud que aparecen figuradas a tamaño natural.

Por las mismas razones que en el nivel anterior, nos abstenemos de deducciones.

YACIMIENTO DE JAIZKIBEL

Dado a conocer por don Javier ECHAIDE, y posteriormente por BARANDIARAN. Se trata de un yacimiento al aire libre, situado en la ladera NO del cabo Higuier, adyacente al actual establecimiento marisquero. Las piezas aparecieron dispersas en una gran superficie, sobre y bajo el nivel de la actual carretera. En su mayoría han sido recogidas por J. Wellman, y la serie consta de una gran mayoría de buriles y raspadores de tipos simples (B1 a B4 y G1 a G4) en general fracturados. Algunos núcleos, abundantes lascas, algunas con retoques abruptos, laminillas muy deterioradas, y una sola punta que figuramos. Se trata de una punta distal, de dorso bifacial que se prolonga hasta la mitad de la base, conservándose la otra mitad sin retocar. Es interesante este extremo, porque vuelve a indicar que el artesano, al detener el retoque de la base en su mitad, conservaba voluntariamente el resto natural de la misma, sin duda porque desde un punto de vista funcional era apto para el fin propuesto. Veamos una vez más cómo la conservación de elementos naturales, claramente explícita por la detención de un retoque que ha mordido la mitad de la base y respeta el resto (precisamente el que naturalmente posee una curvatura semejante a la que han conseguido por el retoque), debe no olvidarse al hacer una tipología. Ante mi criterio se trataría de una base retocada, ya que la parte conservada repite la silueta de la trabajada evitando un innecesario trabajo al operario.

Una vez examinado el material que nos han ofrecido los citados yacimientos, deberemos intentar llegar a una conclusiones prácticas.

Partiendo de la Tipología Analítica que aceptamos, aunque con algunas mínimas reservas hasta verla desarrollada totalmente en tipos secundarios, veremos el encuadre que los útiles hallados permiten.

En PD1, incluiremos las puntas con dorso marginal como está admitido, con las variantes citadas por LAPLACE. Existe no obstante un subtipo con truncadura marginal casi recta, cercana al triángulo, que exigiría ser clasificado en el citado tipo primario o bien en el DT7 si tenemos como predominante a la truncadura, como parece más coherente. Se trataría entonces de un DT7 marginal.

En PD2, deberemos acoger a los dobles dorsos parciales, aunque la mayoría muestren signos de uso rotatorio que en una tipología funcional exigirían su entrada entre los perforadores o taladros.

En PD4, deben distinguir las puntas con dorsos rectos o semirectos de las de dorso curvo, cuya personalidad parece bien delimitada en los yacimientos. A mi juicio se trata de subtipos claramente distintos, que podríamos denominar subtipo La Gravette, y subtipo Tjonger. Cuando la base muestra retoques convexos hablaríamos de un subtipo Chateliperron, y si es biapuntada, de un subtipo Aziliense (Gm 1 cuando el dorso es curvo). Como no podemos aceptar entre las muescas a las que hemos llamado hemitruncaduras, que abundan entre nuestros materiales, habríamos de crear o bien un subtipo en PD4, o bien cosa más coherente, dentro del PD6.

Dentro del PD5 y de DT7 y 8 deberán clasificarse todas nuestras puntas con dorso y truncadura, por lo que es necesario anotar entre ellas las de truncadura recta y hemitruncadura adyacente, forma que se repite en algún otro yacimiento y me parece digna de tenerse en cuenta. En PD5, 6 y 7, las pequeñas muescas cóncavas, bien definidas.

Dentro de todos estos grupos es necesario separar las puntas con base retocada de las que conservan su talón o aristas naturales (puntas con dorso de base natural), aunque sea discutible si debemos tener en cuenta o no, la existencia de la arista central. Los recuentos realizados por nosotros parecen diferenciar claramente ambos subtipos, e incluso Su distinta morfología parece insistir en lo mismo.

Es evidente la necesidad de ampliar más estos estudios para lograr una clasificación lógica de tipos secundarios, pero creemos que por lo menos se deben tener en consideración los siguientes:

Puntas con dorso, con base conservada o natural, y arista central.

Puntas con dorso y base conservada, sin arista central. Ambas formas, con dorsos rectos o convexos.

Puntas con doble dorso.

Puntas biapuntadas (simétricas y asimétricas), de dorso recto o convexo.

Puntas con base que muestra doble truncadura (una normal, y otra oblicua o hemitruncadura).

Puntas con base parcialmente retocada, entre las que caben las que muestran hemitruncaduras opuesta al dorso o adyacente a él, y con muescas claras.

Puntas con dorso en que el apuntamiento es natural, antes clasificadas entre las lamini-llas con dorso, y que podrían incluirse entre ellas, a condición de hacer resaltar la existencia del citado apuntamiento natural conservado, sobre todo cuando el resto de la pieza está retocado en la mayoría de su perímetro, como es el caso en las que diseñamos procedentes de Aitzbitarte.

Si consideramos en su conjunto este tipo de piezas, llegamos a una conclusión de sospecha de que en su aparente homogeneidad se esconden muchos útiles distintos. El hecho de que en unos aparezcan señales de uso en las aristas cortantes de conservación natural, mientras en otros únicamente en las puntas, es una primera llamada de atención. El que estas marcas de uso en los apuntamientos aparecen sobre todo en los dobles dorsos que confluyen haciendo punta, nos inclina a introducirlos dentro del grupo de los «becs» (Bc), en el nuevo tipo Bc x discutido en Arudy, y separarlos de las verdaderas puntas con dorso.

Según un criterio dimensional, es evidente la existencia de grandes puntas (generalmente de dorso recto o semirecto), que obligan a tomar en consideración el tipo secundario La Gravette. Un segundo módulo, de alrededor de 35 mm. de longitud por 6 a 8 de anchura, encierra gran variedad de estos útiles, y se separa bien de otro de menores dimensiones (20 mm. de longitud por 4 a 6 de anchura), puntas microlíticas que repiten formas semejantes a las anteriores, pero en que predominan las semejantes a «flechitas» con bases redondeadas o truncadas.

La conservación, en unas, de sus bases naturales, mientras en otras han sido objeto de un minucioso trabajo, indica que su finalidad no debía ser la misma, y que en buena tipología deben separarse claramente en tipos secundarios distintos. Mientras no podamos emplear criterios de función para su clasificación, deberemos seguir utilizando los morfotécnicos, y a nivel secundario, los dimensionales y el estudio y anotación de los caracteres naturales conservados en porcentajes significativos. Sólo así, lograremos una tipología coherente, bien entendido, que las marcas de uso deben adquirir un valor prioritario en tipología, siempre que puedan ser claramente diagnosticadas.

Hagamos notar que voluntariamente hemos dejado fuera de nuestro estudio a las piezas englobadas en la familia de los protogeométricos (semilunas, etc.), en que el ángulo de dorso y arista es superior o muy próximo a los 45°, por salirse de la definición de punta que por convención hemos aceptado, y que solamente hemos estudiado elementos biapuntados de dorso curvo, pero de ángulo netamente agudo y muy inferior al citado límite. Insistamos también en que nuestro estudio está forzosamente ceñido al material de los yacimientos guipuzcoanos por el momento, si bien nuestro proyecto es ampliarlo a los de la provincia de Vizcaya y si es posible a la de Santander con el fin, sobre todo, de estudiar la tantas veces citada tendencia microlítica del Aziliense y que nosotros por el momento no hemos podido comprobar en Guipúzcoa.

Hemos deseado detener aquí este trabajo, pues estimamos que antes de crear denominaciones de subtipos nuevos, es necesario el trabajo en común y la compulsación de nuestros datos con los de otros investigadores, lo que se hará en el próximo Coloquio Internacional de Arudy, en que espero se comience la redacción de la lista de tipos secundarios definitiva, pero siempre abierta y sujeta a revisión, de acuerdo con el avance de la investigación.

ANALISIS INDUSTRIALES

AITZBITARTE

(Niveles Magdalenienses y Epimagdalenienses)

- pD1 dist. rect. / S mg - Amg - Aprof. Base natural. Arista central.
 pD2 dist. convex. dentic. / Aprof. Base frac. flex. Arista central. (Doble dorso parcial).
 pD2 prox. convex. / Amg. - Smg. inv. Base natural. Arista central.
 pD2 dist. subrect. diestro. [Aprox - Amg] / Smg (prof). Talón convex. Arista central.
 pD4 dist. convex. Base nat. Punta rota. Arista central.
 pD4 prox. subrect. Base nat. Arista central.
 pD4 prox. convex. Base nat. Arista central.
 pD4 dist. convex. diestra. Base nat. Arista central.
 pD4 dist. subrect. Base nat. Bulbo conservado.
 pD4 dist. subrect. diestro. bipol. Bulbo conservado. Arista central.
 pD4 dist. rect. diestro. / A prof. bipol. - Aprof. Base nat.
 pD4 prox. convex. bipolar dentic. Base nat.
 pD4 ? rect. bipolar. Base fract. (Marcas de desgaste circular en punta que afectan a dorso y arista.)
 pD4 dist. convex. bipol. / Smg. inv. Base nat.
 pD4 dist. convex. diestro. Base fractura flexión. Arista central.
 pD4 dist. subrect. / Aprof. - Smg. Base fract. Arista central.
 pD4 dist. rect. diestro. / Aprof. inv. parc. Base nat. Bulbo conserv. Arista central.
 pD4 dist. subrect. Base fract. Arista central.
 pD4 dist. rect. diestro. Base fract. Arista central.
 pD4 dist. convex. / Aprof. convex. en base. Arista central.
 pD4 ? subrect. / Sprof. - Aprof. Arista central.
 pD4 prox. convex. bipolar. diestro. [pic. triedr. base]. Arista central.
 pD4 ? convex. bipolar. diestro. [pic. triedr. ambos extremos]. / Amg. parcial. Arista central.
 pD4 dist. convex. bipolar.
 pD4 prox. subrect. diestro. [Aprof. convex. base] / Amg.
 pD4 distal. rect. diestro. [Hemitruncadura recta] / Amg. parcial. Base fract. Arista central.
 pD4 [dt7] ? rect. bipol. / Sprof. Base fract. flex. con retoque parcial bipol. Desgaste circular por uso en vértice.

ppD4	? rect. / Amg. parcial. Base nat. Arista central.
ppD4	? rect. / Amg. parcial. Base nat. Arista central.
pD4	? convex. bipol. / Smg. sumario.
pD4	? subrect. diestro / Aprof. - Amg. Base fract. flex. Arista central. (dorso doble).
pD4	? rect. bipol. / Aprof. D. Base nat. (Dorso doble).
ID1	rect. / Smg. inv. Apuntamiento natural distal. Bulbo conserv. Base nat. Arista central.
ID1	rect. diestro. / Smg. Apuntamiento natural distal. Base nat. Arista central.
ID1	rect. / Amg. parcial. Apuntamiento natural distal. Base fract. Arista central.
dT1	[ID2 parcial + T2 prox.] / Amg. parcial. Apuntamiento nat. Arista central.
gm1	[pD2 convex.] / Amg. parcial. Arista central.
gm3	prox. [pD2 dentic. diestro + T3] Arista central.
gm3	prox. [pD2 diestro + T3]. Arista central.

ERMITTIA

Niveles magdalenienses y Epimagdalenienses.

pD4	dist. rect. diestro. Base nat. Arista central.
pD4	dist. rect. diestro. Base nat.
ppD4	dist. subrect. Base fract. flex. Punta rota.
ppD4	prox. rect. Base nat. Arista central.
ppD4	prox. subrect. diestro. Base fract. flex.
ppD4	dist. rect. diestro. Base fract. flex.
ppD4	dist. rect. diestro. / Smg. parcial. Base fract. flex.
pD4	prox. subrect. bipol. diestro. Base fract. flex. Punta rota. Arista central.
pD4	prox. rect. bipol. / Sprof. Base fract. flex.
pD4	dist. rect. bulbo conserv. Arista central.
ppD4	dist. rect. diestro. / Amg. parcial. Arista central.
dT7	dist. [pD2 bipol. parcial + T2]. Arista central.
dT8	prox. ? [pD2 bipol. + T3].
dT8	prox. [pD2 + T3] / Smg. Arista central.

URTIAGA

Nivel Aziliense C

pD1	dist. convex. diestro [Amg.-Aprof.] / Amg. dist. Base nat. Bulbo conserv. Arista central.
pD4	prox. convex. Base fract. flex. Arista central.
pD4	dist. convex. diestro [pic. triedro]. Base fract. flex. Arista central.
pD4	dist. rect. diestro. bipol. Base fract. flex. Arista central.
pD4	dist. rect. diestro. / Aprof. prox. [cran]. Base fract. Arista central.
pD4	prox. rect. diestro. Base nat. Arista central. Punta rota.
pD4	prox. subrect. diestro. Bipol. Base nat. Arista central.
pD4	prox. subrect. diestro. bipol. Base nat. Arista central.
pD4	prox. rect. diestro Base nat. Arista central.
pD4	? rect. / Sprof. -Smg. Base fract. Arista central.

pD4	prox. rect. bipol. Base fract. Punta rota.
pD4	prox. subrect. diestro. Bipol. Base nat. Punta rota. Arista central.
pD4	prox. convexa. bipol (dent.) Base nat. Arista parcialmente conservada.
pD4	prox. subrect. (dentic.). Base fract. Pta. rota.
pD4	dist. subrect. diestr. bipol. / S prof. prox. (cran). Base fract.
pD4	dist. subrect. / S. mg. dist. Base fract. flex.
pD4	prox. rect. diestro. Base nat.
pD4	prox. rect. / S mg- S mg. Base fract.
pD4	prox. rect. diestro / Dl. Base fract. flex. (marcas uso en punta).
pD4	prox. Subrect. diestro. Base fract.
pD4	dist. rect. diestro. Base nat.
pD4	prox. rect. / A mg- A prof. (cran). Base fract. Arista central.
pD4	dist. subrect. / A prof. dist. A prof. prox. (cran). Base fract. Arista central. (dorso doble).
pD4	dist. convex. / A prof. Base fract. pta. rota (dorso doble).
pD4	prox. subrect. / A prof. prox. - A prof. distal. (cran). Base fract. Punta con signos de desgaste circular. (dorso doble).
pD4	dist. rect. / A mg. dist. - A prof. prox. (cran). Base nat. Arista central (dorso doble).
pD4	prox. subrect. diestro. bipol / S mg. inv. prox. medial. - S prof. dist. (cran). marcas uso en punta.
pD4 (gm1)	dist. convex. Pta. rota. Arista central.
pD4 (gm1)	dist. convex. Arista central.
pD4	prox. diestro. / A mg. dist. base nat.
pD4	prox. subrect. / A mg-A prof. Arista central.
pD4	prox. rect. bipol.
ppD4	prox. subrect. diestro. Pta. rota. Arista central.
ppD4	? subrect. diestro. bipol. Pta. rota.
pD6	prox. rubrect. diestro [pD4 + cran]. Base redonda. Arista central.
ID2 (gm3)	dist. subrect. [ID2 parcial + T3 convex.] Pta. natural. Arista central.
ID2	subrect. diestro. / A mg-A prof. Apuntamiento natural. Base frac. flex. + A mg.
dT7	dist. rect. bipol [pD4 + T2]. / S. prof. prox.
dT7	prox. diestro. [pD4 + T2] / A prof. dist. y med. Pta. rota.
dT7	rect. [pD4 + T2] / A mg. med. -A prof. basal (hemitruncadura). Arista central.
gm1	Arista central.
gm3	(pD4) diestro [pD4 + T3 parcial (hemitruncadura)]. Base fract. flex. Arista central.
gm3	(pD4) prox. subrect. [ID2 parcial + T3 convex.]. Pta. natural. Arista central.
gm3	prox. diestro. bipol. [pD4 + T3].

URTIAGA

Niveles Magdalenienses D, E, F.

pD1	dist. rect. Base nat. Arista central.
pD1	prox. convex. diestro. Base nat. Arista central.
pD1	dist. subrect. diestro. Base nat. Bulbo conservado. Arista central.
ppD1	prox. subrect. / A mg med y dist. Bulbo conservado. Base fract. Arista central.

pD1	prox. rect. / Amg. med. Base fract. Arista central.
ppD1	dist. subrect. / A mg. Base nat. Bulbo conservado. Arista central.
pD1	dist. subrect (dentic.) / S mg dist. Base nat. Arista central.
ppD1	dist. subrect. diestro. / A mg prox. med. Pta. rota. Base nat. Bulbo conservado. Arista central.
pD2	prox. ? rect. Base nat. Arista central.
ppD2	rect. diestro. Base nat. Arista central.
ppD2	rect. diestro. / A prof. med.-dist. S mg med- dist. Base fract.
pD2	dist. rect. / A mg dist-A mg inv. med. Base nat. Bulbo conservado. Arista central.
pD4	dist. subrect. bipolar. diestro. / A mg dist-A prof. prox (cran). Base fract. Arista central.
pD4	prox. subrect. Base nat. Pta. rota flex. Arista central.
pD4	dist. rect. Base nat. Arista central.
pD4	dist. subrect. diestro. Base nat. Arista central.
pD4	prox. rect. bipolar. / A prof-S prof-A prof. Base nat. (dorso doble)
pD4	dist. rect. bipolar (dentic.). Base nat. Arista central.
pD4	dist. rect. diestro. Base nat. Bulbo conserv. Arista central.
pD4	dist. convex. / A prof. basal. Base nat.
ppD4	dist. subrect. / A prof. dist.-A mg med. Base nat. Bulbo conserv. Arista central.
pD4	dist. subrect. diestro. Base fract. flex. Arista central.
pD4 (Bc1)	dist. rect. diestro / A mg. inv. dist.-A mg med-D1. Base fract. Arista central. (Señales desgaste circular en vértice).
pD4 (gm1)	prox. ? Base nat. Arista central.
pD4	dist. convex. diestro. Base nat. Arista central.
ppD4	dist. subrect. / S prof. inv. dist. Base córtex. Arista central.
pD4	dist. subrect (dentic.) / S prof. base nat. Arista central. Córtex.
pD4	prox. subrect. bipolar. Base fract. Arista central.
pD4	dist. rect. bipolar. Base nat. Pta. rota. Arista central.
pD4	prox. rect. Base nat. Arista central (desgaste circular en vértice).
pD4	prox. subrect. bipolar. diestro. Base nat. Arista central.
pD4	prox. convex. diestro. Base nat. Arista central.
ppD4	prox. rect. bipolar. Base nat. Arista central.
ppD4	dist. subrect (dentic). diestro. Pta. rota. Base fract. Arista central.
ppD4	dist. rect. diestro. Base nat. Bulbo conservado.
ppD4	dist. convex. bipolar. Base nat.
pD4	dist. subrect. diestro. bipolar. Base nat. Arista central.
pD4	dist. convex. bipolar. / S mg dist. Base nat.
pD4	dist. subrect. / S prof. dist. Base nat. (signos utilización de vértice, en forma de pequeñas facetas de golpe de buril).
pD4	dist. rect. diestro. / A prof. med. Base nat.
pD4	? convex. diestro. bipolar. Base nat.
pD4	prox. convex. diestro. bipolar. Base nat.
pD4	prox. convex. diestro. Base fract. flex.
pD4	prox. convex. diestro. / S prof. dist (hemitruncadura). Base fract. flex.
pD4	prox. rect. diestro. Base nat.
pD4	dist. rect. Base fract. flex.
pD4	dist. subrect. / prof. dist. Base fract. flex.

pD4	dist. convex. Base nat.
pD4	dist. subrect. bipolar. / S mg. dist. Base fract.
pD4	dist. convex. diestro. Base nat. Bulbo conserv. Arista central.
pD4	prox. subrect (dentic.) Base fract. Pta. rota.
pD4	prox. rect. Base fract.
ppD4	? convex. Base fract. Pta. rota.
pD4	dist. subrect. diestro. Bulbo conserv. Arista central.
pD4	dist. subrect. diestro. bipolar.
pD4 (gm3)	dist. diestro.
PD4 (Gm2)	diestro [T3 + LD2 + T3] / mg. sumario. Arista central.
PD4	dist. rect. Arista central.
pD4	prox. subrect. diestro / A prof. Arista central (dorso doble).
pD4	prox. rect. Pta. rota.
pD4	? subrect. bipolar.
pD4	? subrect. bipolar. Arista central.
pD4	dist. convex. diestro. Pta. rota.
pD4	prox. subrect. Base nat. Arista central.
PPD4	dist. subrect. diestro. Base nat. Bulbo conserv. Pta. rota.
pD4	prox. subrect. diestro. Bipol. Base fract. Arista central.
PD4	dist. subrect. diestro. Bipol. Base nat. Pta. rota.
ppD4	dist. subrect. Base fract. flex.
pD4	? convex. diestro. Base nat.
pD4	dist. subrect. Base fract.
pD4	dist. rect. diestro / S mg inv. dist. S mg dist- med. Base fract.
ppD4	prox. subrect. (dentic) diestro. bipolar. Base nat.
PD5	dist ? subrect. / S prof. prox. inv. Arista central.
pD5	dist. subrect. bipolar. diestro / S prof. med-prox.
PD6	prox. subrect. diestro (cran incipiente).dist. rect. / A prof. dist.
PD6	dist. rect. / prof. dist.
pD6 (dT8)	dist. convex. (cran incipiente) Arista central.
LD2 (pD4)	dist. rect. (apuntamiento natural conserv.) Base nat. Arista central.
ID2 (pD4)	dist. rect. bipolar (apuntamiento nat. conserv.). Base nat.
dT6 (pD4)	[pD4 pic. triedro + T2 convex.] Arista central.
dT7	dist. [pD4 subrect. + T2] / A mg prox. Arista central.
dT7 (pD4)	dist. [pD4 convex. + T2 convex.]. Arista central.
dT7	dist. diestro, bipolar [pD4 + T2].
dT7	dist. [pD4 + T2] / S mg dist. Arista central.
dT7	prox. [pD4 subrect + T1 inv.]. Pta. rota. Base fract. flex. retocada.
dT7	prox. [pD4 convex + T3] Arista central.
ddT7	dist. [pD4 + T3] / A mg prox.
DT8	dist. [PD4 + T3 convex.] diestro.
ddT9	prox. [pD4 + T3] / Amg prox.
dT9	prox. diestro [pD4 + T3] / A mg prox.
gm1 (gm2)	diestro [T3 convex + ID2 + T3 convex.] Arista central.
gm2 (gm1)	dist. diestro [pD4 + T3 convex.] / S mg. D. Arista central.
ggm3 (ppD4)	prox. diestro [pD4 + T3]. Arista central.
	YACIMIENTO AL AIRE LIBRE DE CABO HIGUER
pD4	dist. convex. diestro. bipolar. Base fract, flex. retocada con hemitruncadura convex. bipolar.

BIBLIOGRAFIA

- BARANDIARAN, J. M.—Excavaciones en Aitzbitarte IV. Munibe 1961. Con apéndice que recopila antiguos datos de excavación de dicho yacimiento.
- BARANDIARAN, J. M.—Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa los años 1924 a 1927. Cavernas de ERMITTIA y otras. San Sebastián 1928.
- BARANDIARAN, J. M.—Exploración de la cuave de Urtega. Eusko-Yakintza I. 1947 Id. y T. de ARANZADI Eusko-Jakintza. II. 1948.
- BARANDIARAN, J. M. y SONNEVILLE-BORDES, D.—Homenaje al Abate Breuil. Barcelona 1964. Tomo I.
- LAPLACE, G.—Essai de Typologie Systématique. U. degli Studi di Ferrara. 1964.
- LAPLACE, G.—Recherches sus l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques. Paris. 1966.
- LAPLACE, G.—Recherches de Typologia Analytique. Roma 1968.
- MERINO, J. M.—El Coloquio Internacional de Arudy. Munibe. 1970.
- SONNEVILLE-BORDES, D. y PERROT, T.—Lexique typologique du Pal. Sup. B.S.P.F. 1954 y siguientes.
- BOHMERS, A. y WOUTTERS, A.—Stat and graphs in the study of flint assemblages. Palaeohist. 5 Groningen.
- SONNEVILLE-BORDES, D.—Le Pal. Superior en Perigord. Delmas. 1960.
1958.

*J. M. MERINO,
de la Sociedad «Aranzadi»
San Sebastián.*

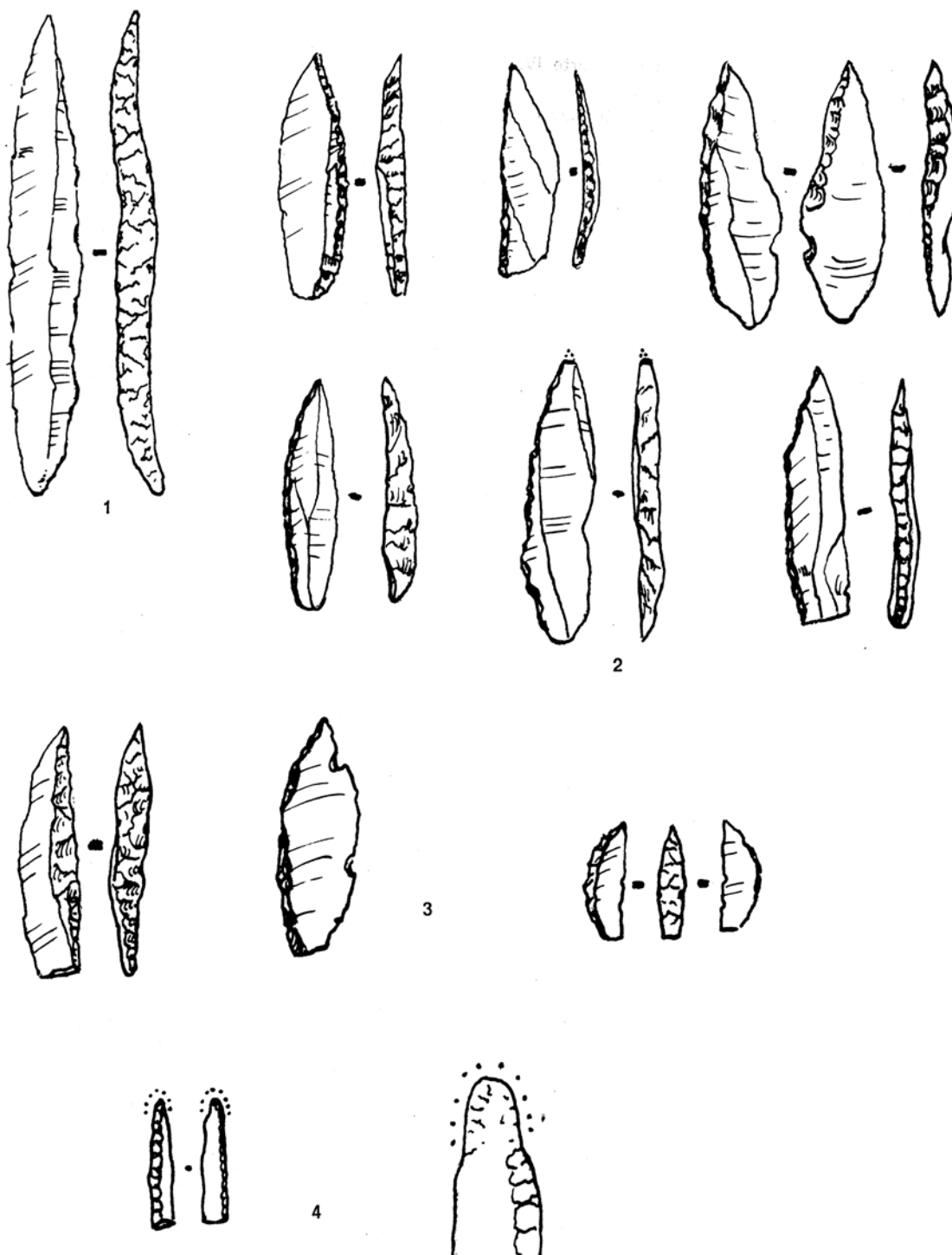


Fig. 1. AITZBITARTE IV.

- 1.—Punta con dorso, subtipo La Gravette.
- 2.—Puntas con dorso y base no retocada, con arista central conservada.
- 3.—Puntas con dorso y base no retocada, sin arista central.
- 4.—Punta con dorso cuya extremidad muestra señales de desgaste por rotación que borran en parte el relieve de los retoques y desgastan las aristas.

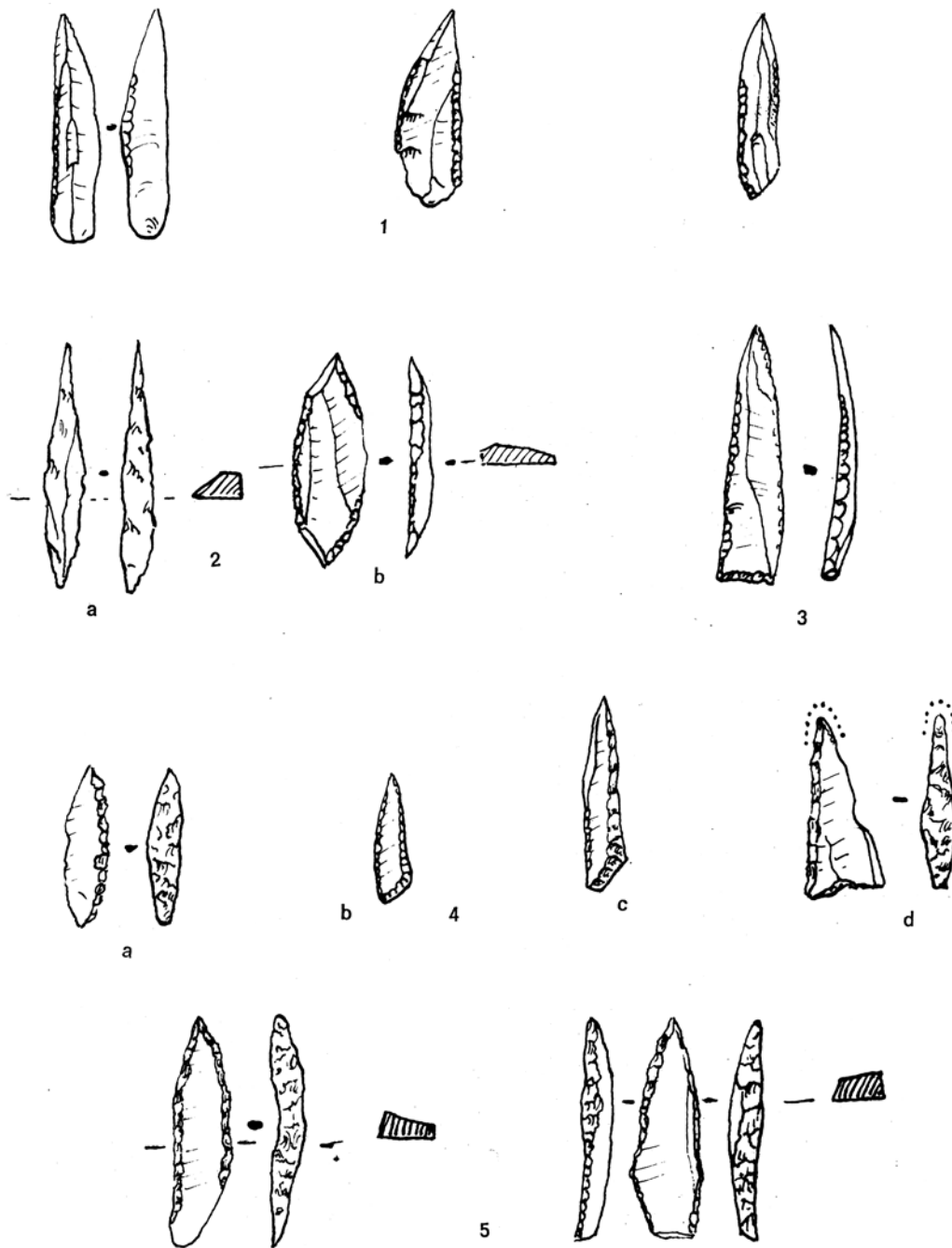


Fig. 2. AITZBITARTE IV.

- 1.—Puntas con dorso parcial y apuntamiento natural conservado.
- 2.—Puntas con dorso biapuntadas (b, con punzante triédrico doble).
- 3.—Punta con truncadura recta y apuntamiento natural conservado.
- 4.—Puntas con base retocada: a, con dorso curvo elaborado con retoque bifacial b, con dorso abrupto marginal y truncadura basal oblicua. c, con truncadura oblicua. d, con base fracturada y posterior retoque abrupto, y con dorso abrupto profundo bifacial. Desgaste por frotación en su ápice.
- 5.—Puntas con doble dorso.

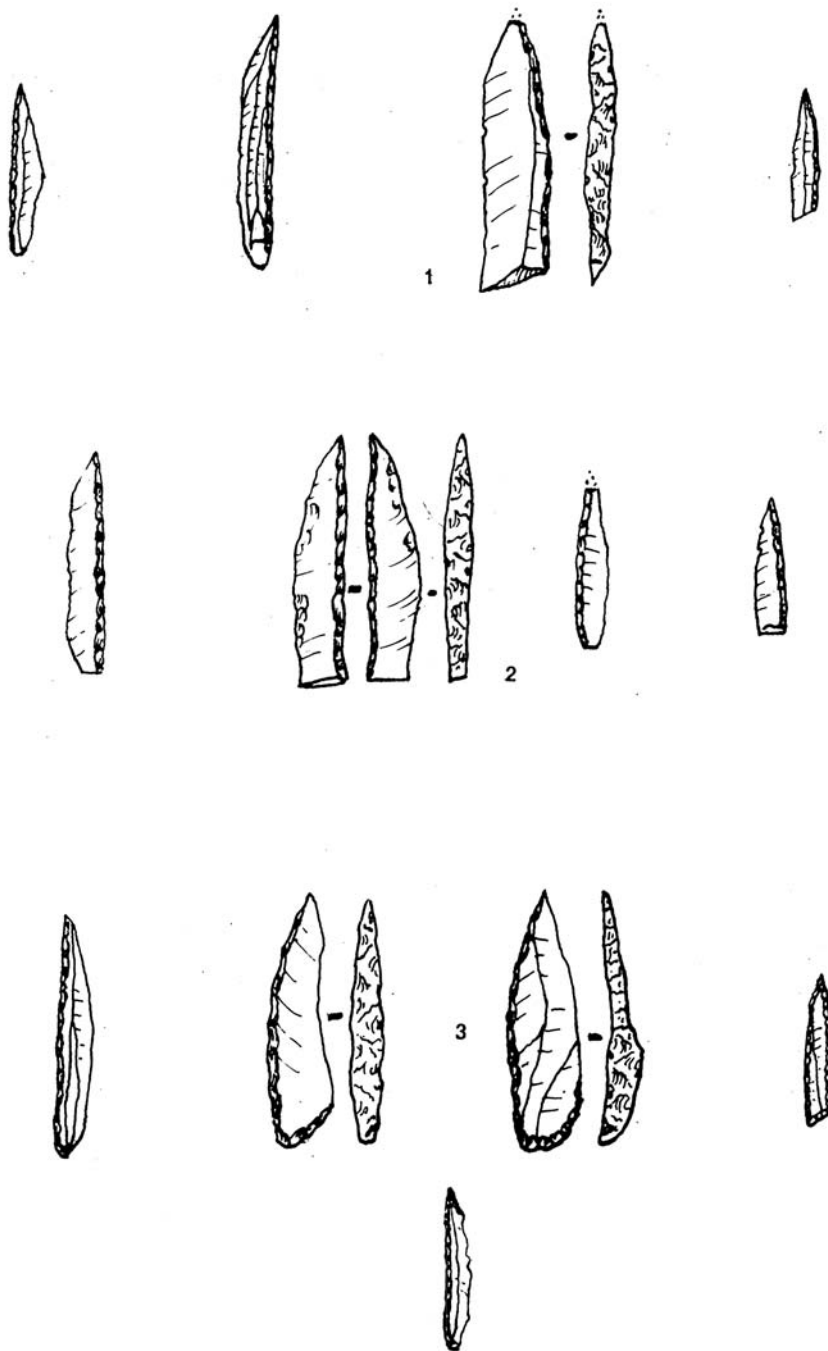


Fig. 3. ERMITIA

- 1.—Puntas con base conservada y arista central.
- 2.—Puntas con base conservada, sin arista central.
- 3.—Puntas con base retocada.

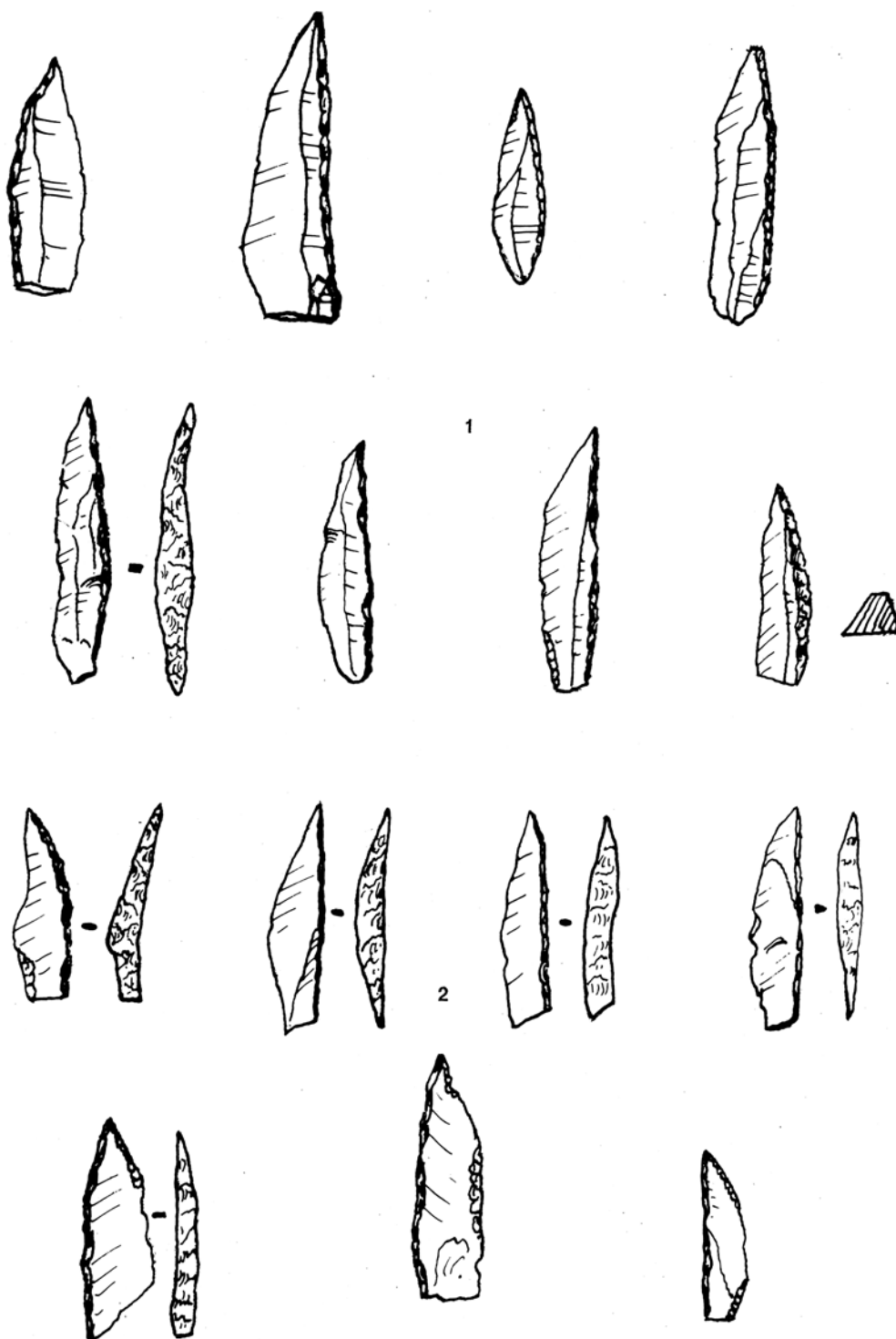


Fig. 4. URTIAGA, nivel C.

1.—Puntas con base sin retocar y arista central conservada.

2.—Puntas con base sin retocar y con arista central eliminada. La primera muestra una muesca basal poco profunda. La última una hemitruncadura basal.

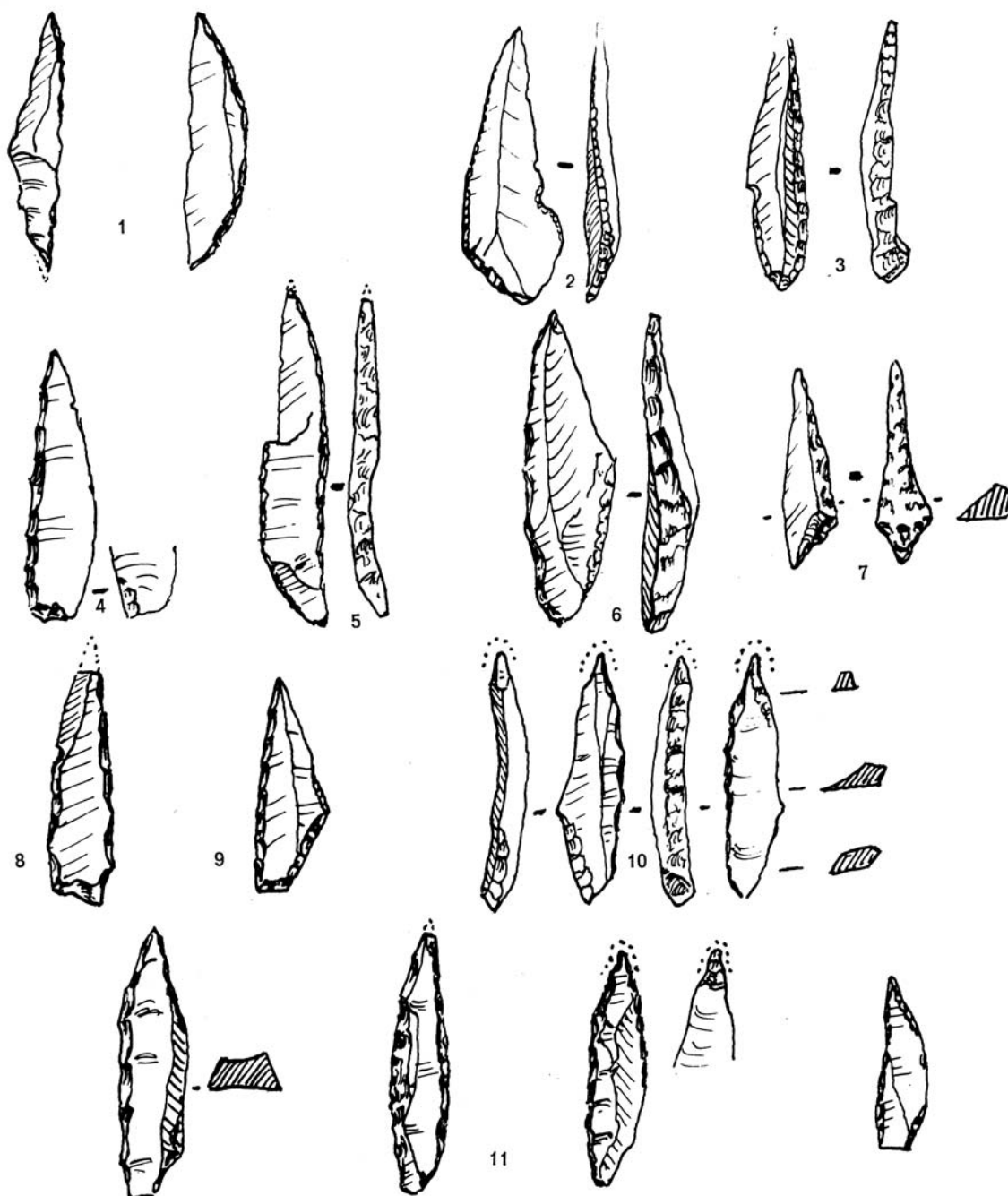


Fig. 5. URTIAGA. Nivel C.

1.—Puntas biapuntadas, con dorso recto y curvo. 2.—Punta con apuntamiento natural y base hemitruncada. El dorso comienza siendo marginal para hacerse progresivamente abrupto profundo y continuarse con hemitruncadura muy profunda. 3.—Punta con base redondeada y muesca incipiente. 4.—Punta con base truncada parcialmente y retoque inverso del borde cortante que llega hasta alcanzar la truncadura. 5.—Punta biapuntada. 6.—Punta con base redondeada de aspecto de Chatelperron. 7.—Punta de base truncada oblicua, muy espesa. 8.—Punta con base truncada, recta. 9.—Punta con base truncada recta, y hemitruncadura oblicua. 10.—Punta con hemitruncadura oblicua y apuntamiento con señales de desgaste por rotación y retoque plano inverso. 11.—Puntas con dobles dorsos, una de ellas con signos de desgaste por fricción.

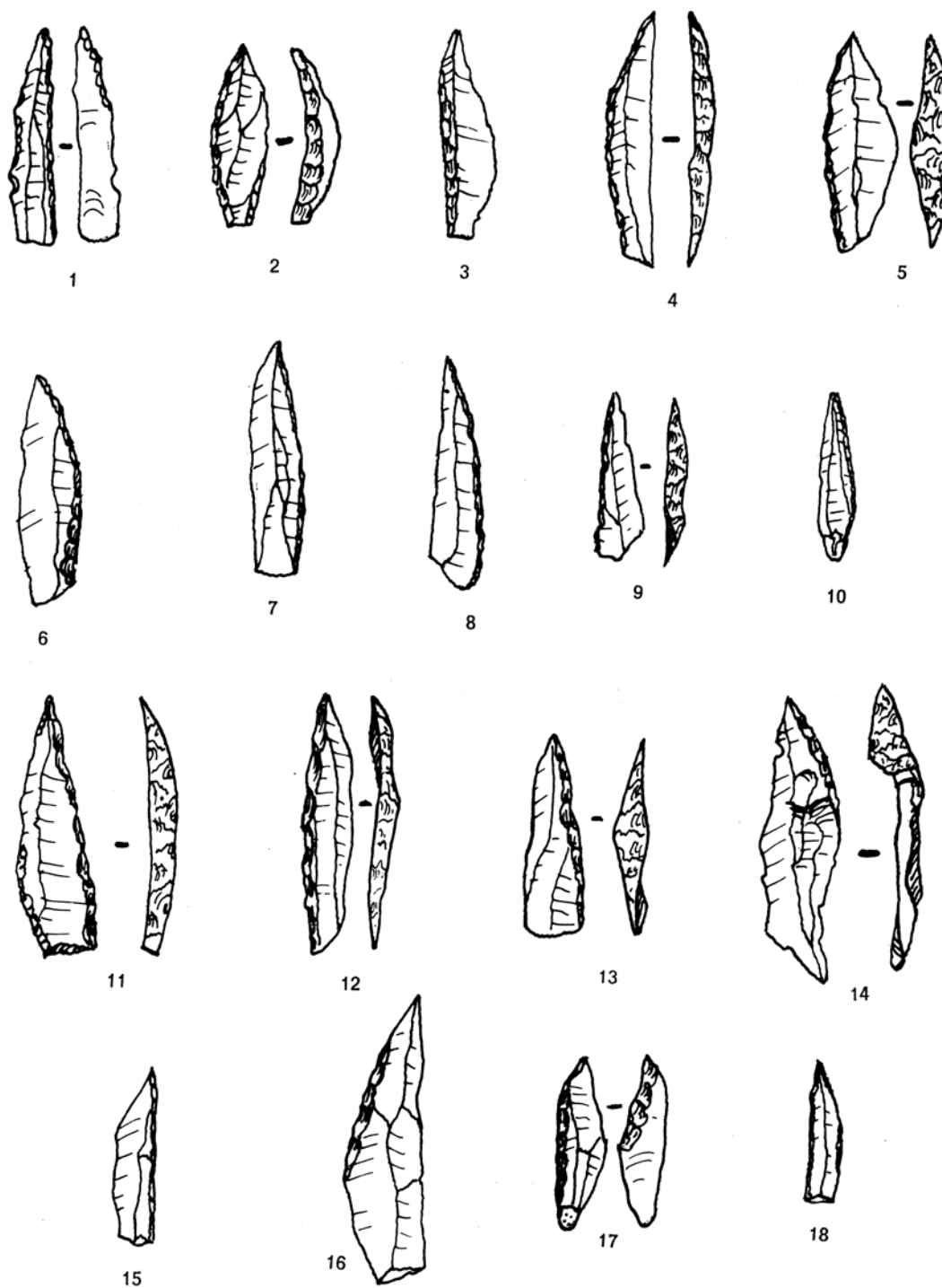


Fig. 6. URTIAGA. Nivel D.

Puntas con base natural y arista central conservada. Las numeradas con 3 y 16, tienen apuntamiento natural,

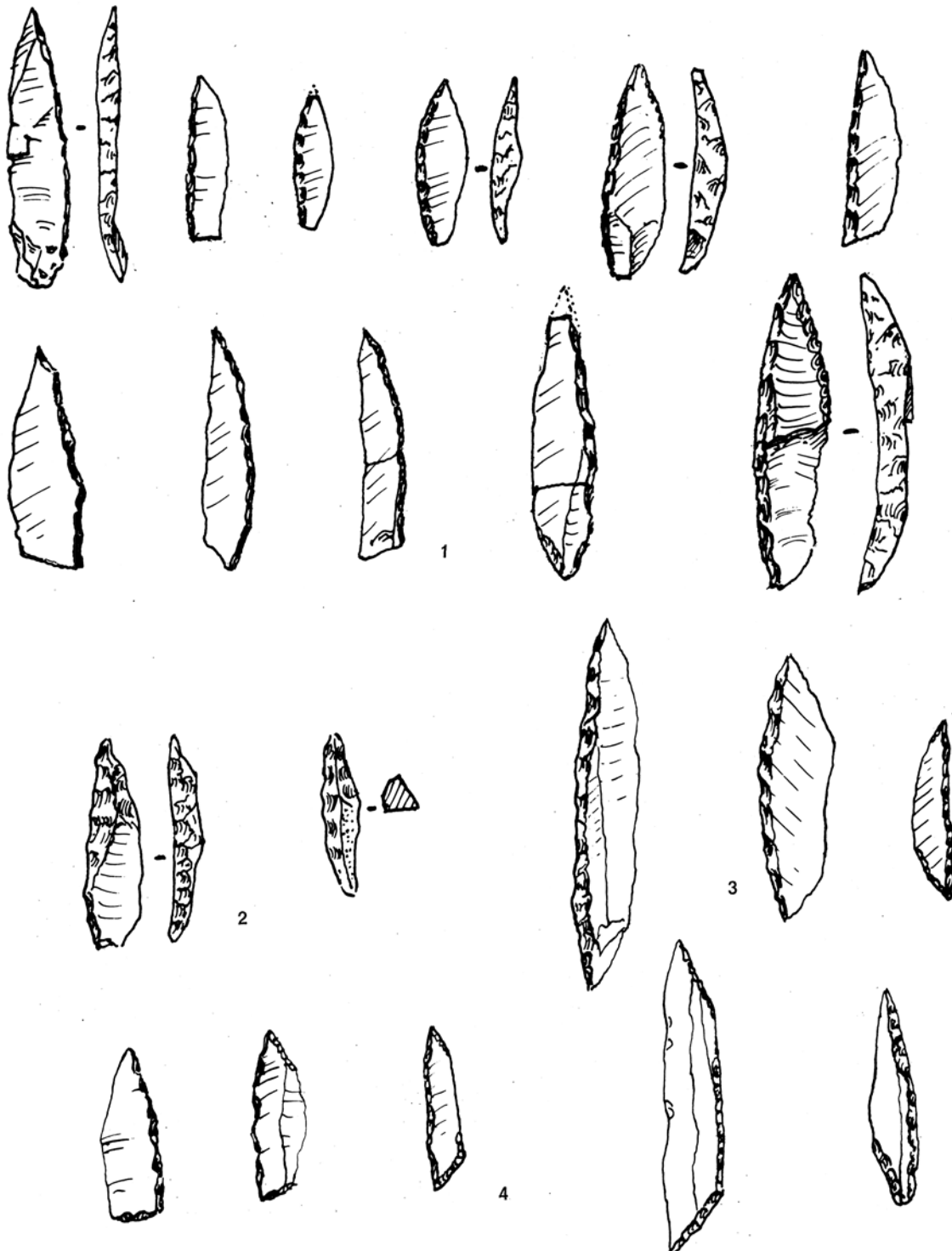


Fig. 7. URTIAGA. Nivel D.

- 1.—Puntas con base no retocada, sin arista central.
- 2.—Puntas, con doble dorso.
- 3.—Puntas biapuntadas.
- 4.—Puntas con bases truncadas rectas u oblicuas, y punta con protomuesca.

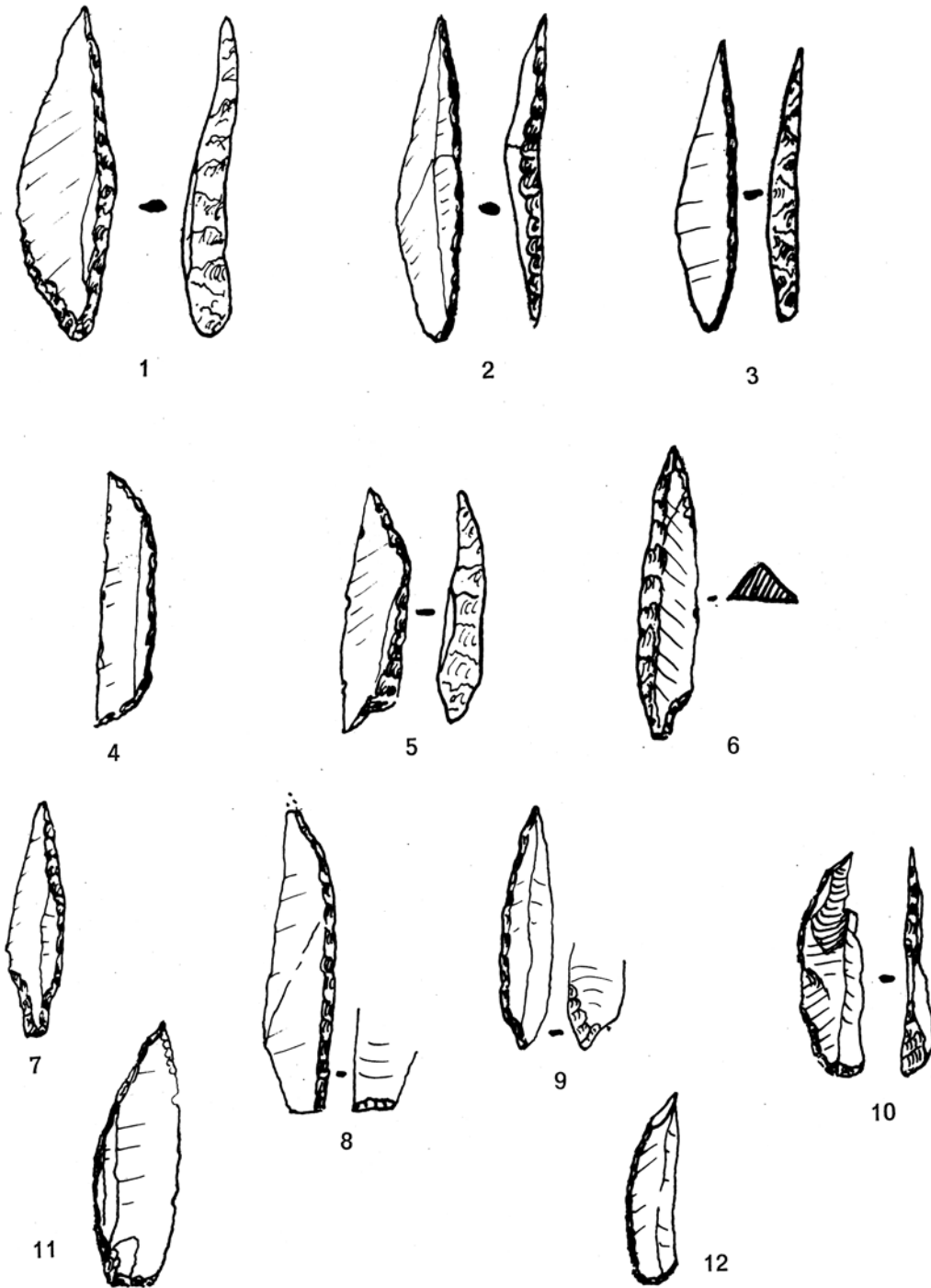


Fig. 8. URTIAGA. Nivel D.

Puntas con base retocada. 1.—De tendencia Chatelperron. 2 y 3.—De tendencia a microgravettes. 4.—Protogeométrica. 5.—Con truncadura oblicua. 6.—Con pequeña muesca basal. 7.—Con pequeño pedículo basal. 8.—Con truncadura inversa en la base. 9.—Con pequeña muesca y retoque inverso, simple. 10.—Pequeña Chatelperron. 11.—Con truncadura recta. 12.—Con apuntamiento triédrico y base redondeada.



Fig. 9.

1.—URTIAGA, nivel E. Varios tipos.

2.—URTIAGA, nivel F. Varios tipos. La última figura es probablemente un verdadero «bec», pues ofrece al dorso escotadura aunque poco profunda.

3.—JAIZKIBEL. Punta con dorso semiretocado.